Un suplemento de EL MUNDO Un servicio de elmundo.es

CRÓNICA

Domingo, 18 de Mayo de 2008, número 657

LA OTRA CRÓNICA

Conde se ilumina con el Taoísmo

El ex banquero, dedicado a la producción de aceite, practica ejercicios de meditación taoísta y se alimenta siguiendo los preceptos de esta milenaria filosofía. Como homenaje, publica un libro titulado "La palabra y el Tao". "Acepta ser insignificante", predica uno de sus pensamientos.

ANA MARÍA ORTIZ

"Si acumulas grandes cantidades de oro y de jade, nadie podrá protegerlas. Presume de riqueza y honores y te vendrá la desdicha"

Mario Conde, 59 años, demacrado en esta imagen tomada el octubre pasado durante el funeral de su esposa, se ha refugiado en la filosofía oriental. (Foto: Carlos Barajas).

Al filo de los 60 años, Mario Conde ha dado un sorprendente viraje hacia la espiritualidad. La obra que está a punto de sacar a las librerías no versa esta vez sobre teorías económicas ni experiencias carcelarias. Embelesado por la filosofía taoísta, en la que ahondó en su estancia en prisión, y aún roto por la muerte de su esposa, Conde enseña su nueva cara, mística y trascendental, en La palabra y el Tao, del que Crónica adelanta unos fragmentos.

"La gigantesca dimensión del taoísmo, de su metafísica, todavía arranca en mí escalofríos en la piel cuando recuerdo aquellas madrugadas, calmados los ruidos de la prisión, dormitando los cuerpos de los presos, reinando el silencio sobre los patios deslindados con espinos resplandecientes a la luz de una luna tenue, en las que, sentado en el suelo de cemento de la celda, dejaba que lo que tenía que llegar llegara, y llegaba... ¡Ya lo creo que llegaba!", escribe Conde en los inicios de su obra.

La primera vez que tuvo en sus manos El libro del Tao de Laozi, -la obra esencial del taoísmo, un vasto recetario de mandamientos como el que encabeza estas líneas que lo mismo tocan la vida privada que el buen gobierno-, Conde era un jovenzuelo que despuntaba en el aula de Derecho de la Universidad de Deusto. No le hizo mucho caso al ejemplar que tenía en su habitación.

El verdadero encuentro, cuenta, se produjo en el verano de 2002, a punto de volver a la prisión. [Ha ingresado tres veces en Alcalá Meco, donde ha estado un total de cuatro años y de donde salió en noviembre de 2005 con el tercer grado. En espera de la condicional y sin juicios pendientes, cada 15 días acude a firmar al centro Victoria Kent]. "Andaba bastante revuelto interiormente con el Tao de Laozi. Su doctrina calaba más y más dentro de mí, en ese lugar donde reside la profundidad, a medida que dedicaba instantes de atención sobre sus enseñanzas. En esas andaba cuando en aquel 29 de julio tuve que volver al inolvidable edificio de cemento, hierro, alambres, olores y ruidos inconfundibles. Claro que, lo confieso con satisfacción, nada es lineal y excluyente, de modo que tanto en mi celda número 30, sobre todo en las inolvidables madrugadas, como en muchos momentos del día en el recinto del almacén de Ingresos y Libertades en donde prestaba mis servicios acarreando enseres, dispuse de algo muy preciado: tiempo. El otro componente, la serenidad de espíritu, lo traía conmigo bastante armado cuando crucé por vez tercera la puerta del conjunto arquitectónico situado en un páramo, gélido y asfixiante, según la estación, entre Madrid y Guadalajara, pero de nuevo me confieso y aseguro que poco a poco, día a día, instante a instante, la serenidad fue creciendo en profundidad, que, como algunos saben, es el único modo de crecer, la única dimensión real que conoce el Universo. Y seguramente, con total certeza (¡vaya palabra!), el Tao cumplió una misión impagable en ese sendero del espíritu".

Las enseñanzas de Laozi le han sacudido tanto el interior que incluso ha adoptado los patrones de comportamiento que dicta el taoísmo. Dedicado a la

producción de aceite, practica con regularidad ejercicios de meditación taoísta y, en líneas generales, se alimenta siguiendo los preceptos de esta milenaria corriente oriental. La dieta taoísta divide los alimentos en función de su energía (calientes, tibios, frescos y fríos) y su sabor (salados, agrios, amargos, dulces y picantes) y dicta cómo combinarlos en función de la fisiología de cada cual. El objetivo de la nueva doctrina de cabecera del ex presidente de Banesto es conseguir la inmortalidad que se pregona con ejemplos de practicantes taoístas que han superado los 100 años en forma física y mental.

La fascinación por la obra de Laozi llevó a Conde a comprar todas las versiones del Libro del Tao que fue encontrando hasta reunir las 10 o 12 que posee en la actualidad. "Creo que una de ellas me la proporcionó un funcionario responsable del servicio de cocina del centro carcelario. Tal vez no fue una sino dos. Otras me llegaron por algún procedimiento que la memoria ha decidido no retener. Bueno, eso es lo de menos, a mí me lo parece. Allí estaban", se lee en La palabra y el Tao (editorial Séneca, a la venta a finales de mes).

En las madrugadas en prisión fue embebiéndose en las distintas traducciones y decidió recopilar los versos del maestro en un solo tomo. "Un libro y otro. Varias versiones. Me acordaba de una y de otra. Empecé a compararlas. Hice un alto en el camino y abordé Sufismo y Taoísmo. A partir de ese instante,

finalizada la obra, deglutido su contenido, ya nada volvería a ser como antes. El mundo había penetrado dentro, eso que se suele significar afirmando que pasó a formar parte del torrente sanguíneo...".

Así nació La palabra y el Tao, cuya publicación estaba prevista para octubre pasado pero fue aplazada por el fallecimiento, víctima de un tumor cerebral, de la esposa de Conde, Lourdes Arroyo, el mayor mazazo que el ex banquero ha recibido en su vida según confesaba él mismo a Crónica unos días después de su muerte: "No sabía lo que era el dolor. Reconozco que hasta ese momento algunas cosas me habían dolido pero eran simples arañazos. Esto sí es el dolor, un dolor que te aturde", decía. En memoria de la esposa, todos los beneficios de la obra irán a la Fundación Lourdes Arroyo, aún en proceso de constitución, desde la que Conde ayudará a enfermos de cáncer.

Volcado en los últimos tiempos en hallar la luz al final del túnel, el financiero regresará al mercado literario a finales de año con otro libro inesperado: un conjunto de máximas espirituales que también engendró en prisión, en 2005, y que ha titulado Cosas del camino. Pensaba guardárselo para sí -sólo imprimió 10 ejemplares y se los regaló a los amigos más íntimos-, pero ha acabado decidiéndose por su publicación. ¿Por qué no difundir su nueva ética?

EL CREDO TAOÍSTA DE MARIO

1. BONDAD. El hombre violento y apasionado es capaz de matar y de morir El que es valiente y tranquilo preferirá conservar la vida | ¿Cuál de estos dos es bueno y cuál es peligroso?

2. TESOROS. No alabando a los superdotados se evita la rivalidad| No acumulando tesoros se evita el robo | No apegándose a las cosas se evita la confusión del corazón.

3. INFORTUNIO. Acepta voluntariamente la desgracia| Acepta el infortunio como una condición humana| ¿Qué quiere decir "acepta voluntariamente la desgracia"?| Acepta ser insignificante| No te preocupes si ganas o pierdes.

4. APRENDIZAJE. Humíllate y serás engrandecido | Engrandécete y serás humillado | Mantente vacío y serás colmado | Envejece y rejuvenecerás | Posee poco y ganarás | Posee mucho y estarás confuso.

5. HUMILDAD. El buen soldado no es violento | El buen guerrero no es iracundo | El buen ganador no es vengativo | El buen jefe es humilde.

"Si acumulas grandes cantidades de oro y de jade, nadie podrá protegerlas. Presume de riqueza y honores y te vendrá la desdicha".

© Mundinteractivos, S.A. - Política de privacidad

Avenida San Luis 25-27. 28033. Madrid. ESPAÑA
Tfno.: (34) 91 443 50 00 Fax: (34) 91 443 58 44
E-mail: cronica@el-mundo.es